¿Es meritoria la labor del Sr. Bulnes?—¿Es científica?

Con lo dicho en los conceptos anteriormente enunciados, hemos dejado establecido que no nos asustamos de que se discuta una personalidad histórica, por más que ella sea la conspicua y grandiosa de Juárez. Nó, porque creemos en los avances del intelecto humano y en el adelantamiento y pureza de la verdad histórica, mientras más se investigue y analice, mientras más se depure y concrete, mientras más se acumule y descubra.

En la investigación de la verdad comprobada —que eso es la Historia—la paciente y constante labor de los hombres aptos y de buena voluntad, logra á la postre levantar el eterno edificio que sirve y servirá de guía á las generaciones en su marcha incierta ó franca, aceleradora ó detenida hacia el progreso y la felicidad. Y el esfuerzo de la crítica histórica, honrada y leal, para depurar y aquilatar la vida y hechos de las grandes figuras de la humanidad, es esencialmente

meritoria, porque destruye los espejismos y reduce las amplificaciones del objeto, corrige las aberraciones de las lentes, afoca el aparato revelador y hace que la imagen surja neta y clara, en sus naturales dimensiones y sin engaños: obtiene la reproducción fiel de la verdad.

No hay que temer ese árduo trabajo aplicado á la existencia de los grandes hombres. En la vida de todos ellos hay exageraciones que no se necesitan para el mérito real y que más perjudican que benefician, ó hay pequeñas máculas arrojadas por las pasiones de partido, por las preocupaciones sociales, por el odio ingente y necesario de todos los elementos combatidos y atacados en las terribles convulsiones humanas que produce el progreso. Entonces es meritoria, y necesaria, y justa, la labor de la crítica histórica que viene á recortar la figura y á destruir las máculas, á borrar lo absurdo y á combatir lo innecesario, que logra hacer ver la verdad, conquista siempre útil y benéfica para todas las sociedades y sin la cual el adelanto es más ficticio que real.

Pero para que esa crítica histórica merezca el nombre de tal, alcance semejante importancia y logre tan señalado mérito, es necesario que sus procedimientos no se separen ni un punto del método esencialmente científico que regula y rige toda investigación en asuntos de Historia. Es necesario también que el hombre sea un Carlyle ó un Taine, sereno y frío como la justicia, no declamador, no arrebatado, no atrabiliario y apa-

sionado, no imaginativo y visionario; que sea, en fin, el analista reposado y sin pasiones que pesa todo en la balanza de la más pura investigación, con el fin elevado y noble de hacer resaltar la luz y alejar las sombras.

Entonces la crítica histórica logra su elevado papel y la ciencia gana. Entonces todos los hombres honrados que creen las cosas por convicción y no por imputación, rectifican su criterio, ó lo confirman, ó lo purifican. Y entonces, igualmente, las grandes figuras de la Historia se dejan ver en la amplitud de sus proporciones y son mejor comprendidas y estimadas.

Aplicando estos principios, que son los universalmente aceptados en tal materia, á la obra del Sr. Bulnes, cabe preguntarse:—¿es meritoria y leal la labor de este crítico de historia? ¿es científica? Y á no ser los sectarios fanáticos, los apasionados mendaces y los ignorantes analfabetas, todos los demás que tengan algunos conocimientos, recto criterio y honrados deseos, contestarán rotundamente que nó; que no es meritoria ni leal la labor del Sr. Bulnes y que á pesar de los talentos del autor, no es científica.

Veamos esto con más detención antes de pasar adelante.

Dirán eso á pesar de las sugestiones que producen los conceptos *efectistas* y *de aparato*, las figuras literarias rebuscadas, las brillantes y viriles declamatorias del publicista de empuje. Porque el Sr. Bulnes se separa frecuentemente, casi constantemente, casi fatalmente del procedimien-

to *único* que tiene consagrada la investigación histórica. Vamos á verlo. Como sabe el gran valor que tienen las citas en la comprobación de la verdad, cita mucho, á cada página, á cada párrafo, y de las diversas citas elabora una conclusión. Nada mas que cuando cita el Sr. Bulnes lo hace casi siempre mal, sea de buena fé, sea por la ligereza ó confusión ó empeño en su labor, sea por la ofuscación que ya le produce la proposición que de antemano ha concebido y á la cual le busca citas y más citas que la comprueben. Cita mal—decíamos—porque de toda una nota diplomática, oficial, etc., de todo un capítulo sobre un mismo asunto, de toda una monografía congruente y única, sólo toma, extrae, aprisiona, lo que aprovecha á su hipótesis, á su negación, á su ataque, á su comprobación: palabras aisladas que no siempre son las capitales ni el fondo del asunto, conceptos vagos que tienen poca importancia, artículos de segundo orden qué se ven subalternados á otros. ¿Qué resulta de todo esto? Que la cita trunca, destruida en su integridad, es aprovechada en lo que á la hipótesis, principio ó tesis del Sr. Bulnes conviene. Y con semejante procedimiento toda conclusión es, ó exagerada ó totalmente falsa. Entonces, todo el cúmulo de citas que aparentemente era un Puerto Arturo intomable, se derrumba con estrépito y se reduce á una fortaleza risible.

La comprobación de este procedimiento incorrecto del Sr. Bulnes, se podrá ver en toda su plenitud en el curso de nuestra refutación. Ya

el Sr. Lic. Pereyra le critica rudamente lo que aprovecha de la orden expedida por el gobierno general para mandar colonos á Texas, donde se calla todas las franquicias y ventajas que el mismo Gobierno concedía á los colonos, y donde el Sr. Bulnes necesitaba callar esto para poder decir que—¿cómo y por qué disparate se concebía fácil empaquetar familias y remitirlas á Texas como quien remite ganado, cargas de trigo ó cosa semejante? Si el Sr. Bulnes hubiera copiado todo lo relativo, se hubiera visto la atingencia, ó regular disposición del gobierno mexicano en ese asunto. Pero nó: el tribuno Bulnes necesitaba sacrificarlo todo á su conclusión y no á la verdad

En la obra que refutamos se encuentran muchas citas semejantes, y entre otras, una que nos ha impresionado por lo estupenda: la del tratado Mon-Almonte. Ya veremos cómo hace referencia á los artículos 1º, 2º, 3º, 4º y 5º del tratado, no al artículo 6º del mismo. Eso lo calla porque no obstante que es muy discutible la banalidad de los anteriores, este artículo, por sí sólo bastaba para reprobar un tratado que restablecía el de 1853. El eminente tribuno guarda un silencio de esfinge y le hace tragar la píldora a los conservadores, sobre que es hasta *patriótico* dicho tratado.

Eso por lo que respecta á las citas.

Es muy curioso también el procedimiento empleado en el juicio que hace sobre la conducta seguida por un personaje y la que debió seguir.

Se fija únicamente en la que él (el Sr. Bulnes) cree la mejor, *dados los acontecimientos que siguieron á la época estudiada*, y nada le importan ni la situación, ni los compromisos políticos, ni las influencias de la opinión, ni tantos factores que deben tenerse en cuenta para aquilatar y apreciar el valor de las decisiones humanas en la complicada y árdua corriente de la vida.

Vuelve á hacer lo mismo que con las citas que tanto le gustan. Toma al personaje, lo separa del medio como quien levanta á un *pelele* y en su calenturienta imaginación le dice:—"tú debiste haber hecho esto ¿qué no sabías que esto pasó *después?* Fuiste un débil, ó fuiste un tonto, ó fuiste un perjuro, ó fuiste un necio."

Y cae el *pelele* apabullado por la lógica especial que para asuntos de historia tiene el Sr. Bulnes, su mentor de última hora.

Así no hay héroes, ni hay verdad, ni hay nada:

Pero para el que lée sin meditación, para el que no analiza el procedimiento, ó para el que lée con pasiones,—¡ah! contundente es el Sr. Bulnes, *verdadero, muy verdadero*, si ya lo decíamos, si esta es la verdad.

No, Sr. Bulnes: esa siempre será la mentira, la emplee usted con su prodigioso talento ó la emplee un rábula para sobornar á la justicia. Siempre la mentira, eternamente la mentira.

Y como no es esencialmente científica la labor del Sr. Bulnes, resulta por ende antipatriótica y perjudicial cuando se intenta, no para hechos sin mayor importancia como el de saber si San-

ta-Ana fué ó nó gran General en Tampico, sino para analizar figuras como la de Juárez, consagradas por la verdad histórica de todos los tiempos. En ese caso resulta antipatriótica por demás la original tarea. Porque se fomentan malas pasiones, se deslumbra al vulgo imbécil y se arroja un velo á lo cierto.

A tout seigneur tout honneur..... Para analizar á Juárez se necesita abandonar esos procedimientos condenables, investigar sin pasiones, comprobarlo todo de buena fé, y no separarse ni *un ápice del único* procedimiento científico que acepta la crítica histórica.

Entonces sí, Sr. Bulnes, su obra sería laudable. No la actual que sólo viene á ser embrollo para los ligeros, festín para los malos y mayor sombra para los analfabetas.

Penoso es ver el talento de usted y su constante labor—que podría la Patria aprovechar felizmente de otro modo—desviada del más recto y más amplio de los caminos: el del conocimiento comprobado de los hechos humanos para el mayor progreso de la humanidad.